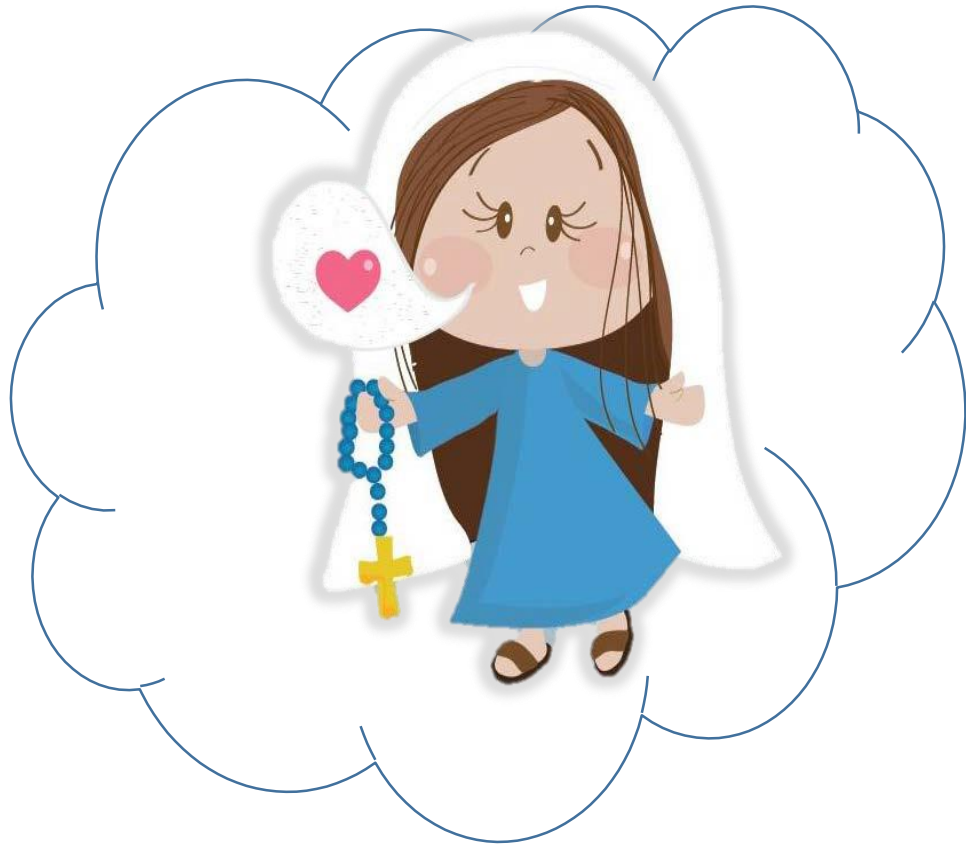


JUVENTUD MARIANA



¡ORANDO CON
MARÍA!

V
I
C
E
N
T
I
N
A

MONICIÓN DE ENTRADA



«Feliz la que ha creído » (Lc 1, 45): María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en «tabernáculo » -el primer « tabernáculo » de la historia- donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como « irradiando » su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable

modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística? (San Juan Pablo II "Ecclesia de Eucharistia" N° 55)

Canto: (se sugiere el siguiente canto)

HOY HE VUELTO

Cuántas veces siendo niño te recé
Con mis besos te decía que te amaba
Poco a poco con el tiempo, alejándome de Ti
Por caminos que se alejan me perdí

Hoy he vuelto, Madre, a recordar
Cuántas cosas dije ante tu altar
Y al rezarte puedo comprender
Que una Madre no se cansa de esperar

Al regreso, me encendías una luz
Sonriendo desde lejos me esperabas
En la mesa, la comida aún caliente y el mantel
Y tu abrazo en mi alegría de volver

Aunque el hijo se alejara del hogar
Una madre siempre espera su regreso
Que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor
Es su madre y el milagro de su amor



Guía 1: Demos gracias al Señor, que continúa llamando a numerosos jóvenes de todo el mundo a que se comprometan con el anuncio de su Buena Noticia a todos los hombres. Elevemos nuestra humilde y confiada oración por intercesión de María, Madre de la Iglesia, mujer pobre y humilde, mujer de entera disponibilidad a Dios, modelo para todos los que han recibido la llamada de participar en Juventud Mariana Vicentina.

SALMO

María, Madre del sí,
tu ejemplo me admira.
Me admira porque arriesgaste tu vida;
me admira porque no miraste a tus intereses
sino a los del resto del mundo;
me admira y me das ejemplo de entrega a Dios.

Yo quisiera, Madre, tomar tu ejemplo,
y entregarme a la voluntad de Dios como tú.
Yo quisiera, Madre, seguir tus pasos,
y a través de ellos acercarme a tu Hijo.

Yo quisiera, Madre, tener tu generosidad y entrega
para no decir nunca «no» a Dios.
Yo quisiera, Madre tener tu amor
para ser siempre fiel a tu Hijo.

Madre del sí,
pide a tu Hijo por mí, para que me dé tu valentía.
Pide a tu Hijo por mí, para que me conceda
un corazón enamorado de él.
Pide a tu Hijo por mí, para que me dé
la gracia necesaria para entregarme y no fallarle nunca.



LECTURA DEL EVANGELIO (LC 1, 26-38)



Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." Ella se conturbó ante estas palabras y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al Ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios." Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y el ángel dejándola se fue.

Soy Vicentin@
de
Cristo y
de María

A decorative graphic featuring a string of yellow beads with a red cross at the end, flanked by two blue stars. The text is written in a mix of blue and purple fonts, with 'Cristo' and 'y' in purple and 'de' and 'de María' in blue.

REFLEXIÓN

Guía 2: Muchas veces escuchamos a cristianos que hablan de María como si fuera alguien muy distinta a nosotros y, por lo tanto, alguien a quien no se puede imitar. Sin embargo, María era una persona, igual a cada uno de nosotros, con fortalezas y debilidades, pero que supo valientemente esforzarse para crecer cada día como mujer. A pesar del miedo y el temor a lo desconocido, mantuvo la confianza en Dios, en las palabras del ángel, aunque no sin dudas. Por eso le interpela y pregunta: ¿cómo puede ser esto, si yo no conozco varón? Finalmente, en su "Sí", ella no regateó el precio, ni puso condiciones, pues confió plenamente en Dios.



¿Qué aspecto admiras más de María? (Los que desean comparten su respuesta)

Guía 1: La confianza es fruto de un camino de conocimiento de sí mismo y de los demás. Puedes confiar, porque primero crees en ti... Nadie puede compartir una experiencia si primero no la ha vivido. Es algo así como nadie da lo que no tiene. ***¿Y tú? ¿En quién confías plenamente? ¿Qué dificultades encuentras en tu vida para confiar en Dios como María lo hizo María? (Los que desean comparten su respuesta)***

Guía 2: Nuestra vida ha sido un regalo de un Padre que nos ama profundamente. En ello radica la dignidad de ser hijos y hermanos. Este gesto amoroso de Dios nos invita a esforzarnos también en reconocer pequeños momentos del día a día que son dados en gratuidad; detalles, personas, situaciones y experiencias que no estaban pensadas, pero que, sin embargo, se hacen presentes en medio de la historia personal y comunitaria.

¿Qué hechos maravillosos puedes reconocer en tu historia? (Los que desean comparten su respuesta)

Guía 1: María nos enseña a estar dispuesta a acoger al otro, demostrando una capacidad de empatía para ponerse en su lugar y compartir los momentos de cada día. María no encuentra dificultades para servir, al contrario, nos enseña a abrir las manos, levantar la mirada y comprometerse fielmente en un servicio desinteresado.

¿Quiénes son los que necesitan de nuestra ayuda? (Los que desean comparten su respuesta)

PRECES



Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todos los cristianos, para que, encontrando en María la fuente de la alegría, vivan con autenticidad su propia vocación, dando testimonio de fidelidad radical al mandato del amor, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

- Por los jóvenes, para que, a ejemplo de María, busquen la verdad con corazón libre y puro, asumiendo sus dificultades y sacrificios inherentes a la fidelidad radical al Evangelio, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

- Por las personas que han dedicado sus vidas al seguimiento de Cristo, para que, mirando a María, sepan ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y serena, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

- Por Juventud Mariana Vicentina, congregada esta tarde para alabar a Dios y pedir obreros para su mies. Para que María sea nuestra compañera en la vida y acudamos a ella en los momentos de dificultad.

Señor, Dios nuestro, en María encontraste a la mujer perfecta, seguidora de Jesús y fiel a sí misma: concédenos, como ella, poner todas nuestras cualidades al servicio de la expansión de tu Reino. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



PADRE NUESTRO

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

AVE MARÍA

Dirijamos nuestra oración a María, para que ella interceda por nuestra Asociación Juventud Marina Vicentina, para poder hacer en nuestra vida la voluntad de Dios: Dios te salve...

ORACIÓN (TODOS)

«Como María»

Señor, dame un corazón enamorado

como el corazón de María;

un corazón generoso

como el corazón de María;

un corazón abierto a tu Palabra

como el corazón de María.

Haz que descubra cada vez más

la riqueza insondable que eres tú,

y que nadie como tu Madre conoce.

Que descubra que sólo desde un corazón desprendido

llegaré a poner mi confianza en ti,

como la puso tu Madre.

Haz, al fin, Señor,

que al igual que María

tú seas mi única riqueza, mi único tesoro;

mi única vida;

mi sustento y alimento;

mi bien y mi alegría.

Amén



*¡Con valentía y esperanza,
anunciemos junto a María
las maravillas del Señor!*

